



PARA LÍDERES DE ALABANZA: CONOCE A TU EQUIPO

Emanuel Gatica Castro



Última actualización
ENERO DE 2020

CONTENIDO

Introducción	2
Siendo líder	2
Conociendo a tu grupo	3
Conclusión	3
Preguntas finales	6



Introducción

Desde pequeño he escuchado que somos el cuerpo de Cristo, que la Iglesia tanto en su dimensión local como universal, es el cuerpo de Jesucristo. Y, obedeciendo a esta metáfora de Las Escrituras, debemos comportarnos.

Somos muchos miembros y cada uno cumple una o varias funciones en este cuerpo donde Cristo es la cabeza.

Porque, así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Además, el cuerpo no es un solo miembro, sino muchos.

1 Corintios 12:12-14 (RVR1960)

Por este motivo pienso que es muy importante que cada líder (de cualquier agrupación u organismo dentro de la comunidad cristiana; ya sea que ostente el liderazgo de un grupo de hombres, de mujeres, escuela dominical e incluso el mismo pastorado) sepa y conozca las aptitudes y capacidades de cada miembro que compone a su equipo. Lo anterior, reconociendo que cada persona es diferente a la otra en su manera de pensar, de actuar y de desenvolverse; debido a que todos fuimos creados por Dios de forma especial y auténtica, con diferentes características tanto físicas como psicológicas.

No solo en nuestra constitución orgánica y emocional somos distintos. Dios nos capacitó y dio diversos dones, como podemos leer en 1 Corintios.

Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo espíritu; y a otros dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otra profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

1 Corintios 12:8-11 (RVR1960)

En este capítulo revisaremos la importancia de conocer a cada integrante del grupo de alabanza (o banda de músicos cristianos), y entenderemos que, como líderes o directores, debemos esforzarnos en diferenciar las cualidades que Dios ha puesto en cada integrante de este cuerpo.

Palabras clave: liderazgo, alabanza, equipo.

Siendo Líder

Como líder de alabanza, es sumamente importante saber y conocer la forma en que debemos comportarnos y desenvolvernos, no solo en la iglesia, sino que en todo momento y lugar, ya sea en casa, en la universidad, en el trabajo, etc.

Buenos consejos podemos encontrar en las cartas del apóstol Pablo a Timoteo.

Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que conforme a las profecías que se hicieron en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y la buena conciencia, desechando la cual naufragaron en cuanto a la fe algunos.

1 Timoteo 1:18, 19 (RVR1960)

Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio. Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvaras a ti mismo y a los que te oyeren.

1 Timoteo 4:13-16 (RVR1960)

Oh, Timoteo, guarda lo que se ha encomendado, evitando las profanas pláticas sobre cosas vanas, y los argumentos de la falsamente llamada ciencia, la cual profesando algunos, se desviaron de la fe. La gracia sea contigo. Amén.

1 Timoteo 6:20-21 (RVR1960)

El primer texto citado nos habla que Timoteo había sido llamado para la obra y que, en consecuencia y respuesta a aquello, tenía que cuidar ese llamado y esa unción impuesto por el Señor, transmitidos a través de miembros que Dios había empleado como instrumentos de profecía.

De la misma manera, una persona que ocupa un lugar de liderazgo en la iglesia local, no lo hace por propia voluntad, sino porque Dios, a través de un instrumento o un siervo, le ha puesto en tal lugar de autoridad. Por tanto, hemos de caminar en la senda y planes particulares que el Señor ha diseñado para nuestras vidas.

En miras de lo anterior, recordemos que Dios nos conoce desde antes de la fundación del tiempo y trazó un camino para nosotros, como dice Jeremías.

Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifique, te di por profeta a las naciones.

Jeremías 1: 1

El Creador nos formó, nos conoció, nos santificó y nos dio un lugar en el cuerpo de Cristo. Por lo tanto, seamos y, como Pablo le aconseja a Timoteo, peleemos la buena batalla, manteniendo firme nuestra fe y una buena conciencia. Así seremos inmovibles y no naufragaremos en el camino que Dios nos ha trazado.

En el segundo texto apreciamos que Pablo recomienda a Timoteo que ocupe su tiempo en la lectura de la palabra de Dios. Ya que de dicho modo podría exhortar y enseñar al pueblo lo que es correcto ante los ojos de Dios. Del mismo modo, los que somos nombrados líderes, debemos ocupar gran parte del tiempo en la lectura y búsqueda de Dios.

Una vez que adoptemos esos hábitos y nos zambullamos en la búsqueda del Señor, cuando alguien necesite una palabra de aliento estaremos más preparados y sabremos brindar un consejo útil y sabio.

Continuando nuestra lectura, el texto muestra que nuevamente Pablo hace hincapié en el don que fue depositado en Timoteo cuando impusieron manos en él. Esto nos ayuda entender que lo que Dios ha puesto en nosotros no es un elemento de escasa relevancia y peso, que podemos despreciar y botar con ligereza. Muy por el contrario, debemos cuidarlo haciendo las cosas que son agradables a Él y que por mandato suyo debemos cumplir.

De ese modo, seremos ejemplo (y no piedra de tropiezo) para los demás.

En el tercer y último texto, observamos que el apóstol aconseja al joven Timoteo a tener cuidado de las pláticas que se entablaban en aquel entonces, ya que ellas estaban llenas de mentiras y engaños. Tanto así, que podían desviar la atención de Timoteo y dañar lo que fue depositado en él.

Hermanos líderes, se nos encomendó una gran labor y una gran responsabilidad. Debemos, por consiguiente, ejercer nuestra labor de manera íntegra y con fidelidad a Dios.

Cuidemos lo que fue depositado en nosotros y no demos cabida ni atención a corrientes e ideas que circulan actualmente en nuestro mundo, escuelas, medios de comunicación, etc., que van en contra de la Palabra de Dios. Muchas veces no nos damos cuenta y somos desviados de ella. ¡Estemos alerta!

“No descuides el don de Dios que hay en ti”



Conociendo a tu grupo

Como padre, puedo decir que conozco a mi hija pequeña tanto en su forma de ser como en sus capacidades, ¡aunque para mí ella siempre será la mejor! Pero eso es otra cosa.

Yo sé cómo ella se desenvolverá en ciertas situaciones y cuáles son sus fortalezas.

Sin embargo, de los músicos que componen la banda en mi congregación local no puedo decir aquello con la misma seguridad. Es por eso que me es necesario, como quien ejerce el liderazgo o dirección del grupo, realizar un esfuerzo en conocer y distinguir las personalidades, cualidades y capacidades de cada uno de mis hermanos y hermanas en Cristo a cargo.

En la introducción a este capítulo mencionamos el capítulo 12 de la primera epístola a la iglesia en Corinto.

Porque a este es dada por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe por el mismo espíritu; y a otros dones de sanidades por el mismo Espíritu. A otro, el hacer milagros; a otra profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversos géneros de lenguas; y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere.

1 Corintios 12:8-11 (RVR1960)

La palabra misma nos indica que el Espíritu Santo es quien da a cada miembro del cuerpo de Cristo diferentes dones y talentos. Por ende, es de esperar que, en un grupo de alabanza (o banda de músicos cristianos) no todos toquen guitarra o no todos sean lo suficientemente buenos para llevar el ritmo en la batería o con los demás instrumentos de percusión. Aunque hay varios músicos que pueden tocar varios instrumentos, hay al menos uno en el cual se sienten más cómodos y pueden desenvolverse de mejor manera en términos prácticos.

Por eso considero relevante que el líder o director del grupo tenga confianza en hablar y conocer a cada integrante en pos de interiorarse en sus virtudes, mayores fortalezas para potenciar y también sus debilidades para asistirles y apoyarles.

Tenemos que entender que nuestra labor no es solo dar órdenes y decidir quién hace qué o cumple tal función en la banda o coro, considerándonos omniscientes y sintiéndonos que supiéramos cuál es la mejor forma de realizar las cosas. No, hermanos y hermanas, eso no debe ser así.

En la carta a la comunidad cristiana en Roma, Pablo exhorta:

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno.

Romanos 12:3 (RVR1960)

En otras palabras, Pablo nos está instando a no sentirnos mayores o mejores que los demás. Al contrario, debemos entender que pertenecemos a un cuerpo donde cada miembro es importante y cumple una función específica y especial que fue dada por Dios. No podemos decirle al guitarrista “Sabes, no te necesito”, o al baterista “Puedo llevar el ritmo solo”. Eso, mis estimados hermano y hermanas, no está bien.

Entendamos que cada integrante está ahí porque Dios mismo lo puso ahí. Y si nosotros estamos al frente, en la dirección de la banda, no es porque seamos mejores, sino que es porque simplemente Dios lo quiso así. Por consiguiente, líderes, esforcémonos en llevar a cabo esta labor como Dios nos manda con plena humildad y en unidad en el Espíritu.

Somos un cuerpo y todos nos necesitamos los unos a los otros.

Igualmente, a pesar de esta gran diversidad, es necesario que comprendamos que también todos somos iguales. Presentamos el mismo valor y dignidad ante nuestro Padre celestial. Estamos en la misma situación frente al Señor: cada uno de nosotros somos seres humanos con limitaciones y dificultades, con sentimientos y necesidades particulares.

No todos los domingos o días de ensayo estaremos con la mejor disposición y energía para dirigir al grupo. Somos limitados en fuerza y nos cansamos eventualmente. Y no solo eso, sino que también tenemos problemas personales y dificultades tanto en el matrimonio (los que son casados) o en la universidad aquellos que estudian, etc.

No siempre tendremos la mejor de las caras y una buena disposición para conducir la banda. Es comprensible, ya que nos agotamos al llegar a ciertos puntos o momentos. Bajo esa premisa, lo que nos sucede a nosotros, también le pasa a los otros por igual. Es por ello que es importante ser comprensivos y ponernos en el lugar del otro en un ejercicio constante de empatía.

Tengamos momentos de oración los unos por los otros, momentos de gratitud y peticiones, donde cada uno pueda hablar y contar lo que está pasando, ya sea alguna alegría o buena noticia donde todos podamos gozarnos o también alguna prueba o dificultad que este enfrentando alguno. Porque, así como grupo y cuerpo de Cristo podremos animarnos y aconsejarnos los unos a los otros.

Preocupémonos los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras. No dejemos de congregarnos, como acostumbran a hacerlo algunos, sino animémonos unos a otros, y con mayor razón ahora que vemos que aquel día se acerca.

Hebreos 10:24, 25 (NVI)

Conclusión

1. Todos pertenecemos al cuerpo de Cristo que es la iglesia. Y que este cuerpo tiene muchos miembros que cumplen diferentes funciones que Dios les designo a cada uno.
2. Como líderes de alabanza tenemos la responsabilidad de comportarnos como tal. Por eso, debemos guardar nuestro testimonio, preocuparnos de la lectura de la palabra, y fortalecer nuestra relación personal con Dios.
3. Debemos preocuparnos de las personas que estamos dirigiendo, ya que ellos (al igual que nosotros) enfrentan problemas, temores y dificultades, que muchas veces no les permiten estar cien por ciento concentrados en la alabanza.
4. Debemos interesarnos en conocer a nuestro grupo, orar y pasar momentos de conversación y gratitud donde expresar nuestras inquietudes, temores o dar algún testimonio a fin de edificar a todos.
5. Somos uno en Cristo, ya que en cada uno mora el Espíritu Santo de Dios.
6. Líder de alabanza, te invito a que no solo te preocupes de elegir las canciones para cada las reuniones generales o en organizar un arreglo para una pieza musical en particular. Interésate por las personas que estás dirigiendo ya que ellos forman parte del mismo cuerpo que es Cristo el Señor.

Preguntas finales

1. En una escala del 1 al 10, ¿cuánto conoces a los miembros que están bajo tu liderazgo?
2. ¿Eres capaz de reconocer virtudes en cada uno de los miembros de tu equipo y agradecerles una contribución particular en cada uno de ellos?
3. Identifica puntos débiles o falencia de tu equipo o grupo de liderazgo y proponte, como líder, fortalecerla en conjunto con tu equipo las siguientes 3 semanas.
4. ¿De qué manera puedo conocer más a los integrantes de mi equipo? Proponte al menos dos instancias prácticas que te permitan conocer más a fondo a cada uno de los integrantes de la banda.